

"Gloria a Dios en lo más alto,  
y en la tierra la paz a aquellos sobre los que descansa su favor "(Lucas 2:14)

"Gloria" es el primer himno Navideño de los ángeles. Cuando el ángel del Señor anunció el nacimiento de Jesús a los pastores de Belén, San Lucas escribe: "de repente hubo una multitud de la hostia celestial con el ángel, alabando a Dios y diciendo: ' Gloria a Dios en la paz más alta y en la tierra a aquellos en quienes su favor r (LC 2:13-14). De pronto se apareció, junto con el ángel, una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas! ¡Paz en la tierra a todos los que gozan de su favor!

El Gloria nos recuerda el misterio de la encarnación. El Gloria que cantamos durante la celebración Eucarística recuerda el himno angélico. El Papa Benedicto XVI, durante su homilía en la Misa de medianoche de Navidad en 2010, dijo: "la Iglesia, en el Gloria, ha extendido este canto de alabanza, que los ángeles cantaron en respuesta al acontecimiento de la noche Santa, en un himno de gozo en la gloria de Dios-' te alabamos por tu gloria'". En el Gloria, alabamos el amor y la bondad de Dios que no vacila en enviar a su único Hijo como el Salvador y Redentor en el misterio de la encarnación. El amor y la bondad de Dios se hacen visibles y tangibles en el nacimiento de Cristo.

La paz de la que habla el Evangelio de San Lucas (Lc 2:14; 7:50; 8:48; 10:5 – 6; 19:38, 42; 24:36) es algo más que la ausencia de problemas o la guerra de la Pax Romana (Paz Romana); El concepto de paz (Shalom en hebreo) en el Antiguo Testamento se trata de la seguridad y el bienestar de toda criatura. Dios da esta paz al mundo enviando a su único hijo como nuestro Salvador y Redentor. Jesús, como Salvador y Redentor, deja esta paz con sus apóstoles durante su discurso de la última cena: "La paz les dejo, mi paz les doy; yo no la doy como el mundo la da. No dejen que su corazón se turbe y tenga miedo. "(Juan 14:27).

La paz que Dios nos da a través del misterio de la encarnación de su hijo sólo es disfrutada por aquellos en quienes el favor de Dios descansa. Para disfrutar de la paz de Dios como regalo de Navidad, debemos ser los destinatarios del favor de Dios. Encontrar el favor de Dios significa obtener la aprobación, la aceptación, los beneficios especiales o las bendiciones de Dios. Tenemos que estar en el estado de gracia para disfrutar el favor de Dios y consecuentemente la paz de Dios como un regalo de Navidad. La paz que Dios nos da no depende de nuestra propia fuerza o de la situación que nos rodea. No importa a qué realidades duras nos enfrentamos, podemos pedir una paz que proviene del poderoso amor de Dios.

Jesús viene a nosotros como el Príncipe de Paz profetizado por el profeta Isaías. En la profecía de Isaías leemos: "porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado, lleva sobre sus hombros el signo del imperio y su nombre será Consejero admirable, Dios poderoso, Padre sempiterno, Príncipe de la Paz" (Isaías 9:6). Seamos listos y en el estado de gracia para recibir al Príncipe de la Paz.

Que la Paz y la Alegría de la Navidad estén con ustedes a través del Año Nuevo 2019.